aquellos á quienes habreis hecho algun bien darán á vuestra alma unas alegrias mas dulces, que aquellas que buscais en el lujo que os arruina, y en los placeres que os corrompen.

XLIX.

A los buenos.

Dios hace los hombres, los hombres hacen las leyes, las leyes forman la sociedad, y la sociedad forma las costumbres. Y cada cosa vuelve á obrar sobre su principio y vuelve á hacer á su imágen y semejanza lo que ella misma ha hecho. Asi es que las costumbres forman las sociedades, las sociedades hacen las leyes, las leyes hacen los hombres; y en este flujo y reflujo de accion, solo Dios permanece inmóvil, siempre él mismo, haciendo y dando todo, y no recibiendo cosa alguna.

Dios dá á los pueblos la fé; y la fé les dá la gloria, separando sus pensamientos de la tierra, y atrayendo sus esperanzas hácia un fin noble y santo. Los pueblos que no creen en Dios, creen en el oro y el placer. Los que no levantan sus deseos hácia el cielo, andan arrastrando sobre la tierra. Los que no se humillan delante de la autoridad de la iglesia, se humillan delante de los hombres. Y los que no quieren obedecer á la ley de Dios, y dejarse gobernar por su providencia, son entregados á ellos mismos, y sufren el yugo de la fuerza.

Ved y juzgad. Los pueblos que han abandonado la fé ¿qué son ahora? ¿Qué hacen? Ellos se han perdido en la investigacion de los bienes transeuntes, y toda su gloria consiste en gozar. Y la verdadera gloria no hallando un sitio donde reposar, en este mundo inundado por el egoismo, se ha vuelto hácia Dios como la paloma se volvió á Noe en tiempo del diluvio, porque las aguas cubrian la superficie de la tierra.

Cuando la caridad se apaga en el corazon del hombre, el egoismo se enciende en él; como se ve inflamarse en las entrañas de la tierra un cadáver descompuesto por la muerte. Y los pueblos toman por luz esos fuegos ligeros é inconstantes que no aparecen sino por la noche, y se dicen unos á otros: Marchémos, y no temámos cosa alguna; porque luce, y el resplandor con que nos invita guiará nuestros pasos.

Una grande desolacion arruina la tierra: los malos se agitan, se conciertan, se unen, se dedican al mal, mientras que los buenos

se duermen en una culpable indiferencia, y sin combatir abandonan el campo á sus enemigos.

¡Desgraciados de aquellos que teniendo la verdad, no la manifiestan en su vida! ¡Desgraciados de aquellos que teniendo el principio del bien, no sacan de él todo lo que puede producir para ellos y para todos los demás! En todas partes donde las instituciones dan á cada hombre un grado de poder, donde los hombres se numeran, donde el número hace y tiene la fuerza, y donde la mayoría gobierna; una cuenta terrible se tomará á aquellos que, por su negligencia, dejasen la autoridad, el poder, y la fuerza en las manos de los malos.

El mal que nos roe, que devora la substancia del bien, y que altera hasta el último gérmen de nuestra gloria, no es la actividad, el celo, y el ardor de los malos (siempre ha habido malos y siempre han obrado) sino la inaccion, la pereza, y el entorpecimiento de los buenos. Si Dios no dispierta á estos de su sueño culpable con algun grande golpe de su cólera, un porvenir afrentoso y lamentable nos espera.

Dios no puede sufrir ni permitir que se le lien las manos, y que se le reduzca á la impotencia. Pues ved lo que haceis. ¡ó vosotros á quienes Dios comunica sus bienes, y en quienes habita por su gracia! Dios está en vosotros, y vosotros le ocultais como una cosa vergonzosa. Dios está en vosotros porque sois buenos y no podeis serlo sino por él; Dios está en vosotros con su poder infinito, con su accion irresistible, y con su fuerza indomable; mas vosotros le aprisionais en vuestro corazon, le guardais como se guarda á un niño que no puede andar, por miedo de que caiga. Vosotros le reteneis como si estuvieseis celosos de él, y como si temieseis perder su amor haciéndole amar de los otros. ¿Teneis acaso mas fé en el mal que en el bien? ¿Creeis que Satanás es mas fuerte que Dios, y que el pecado es mas poderoso y mas eficaz que la redencion?

¡O Dios mio! Todo el mal está en que aquellos que os aman, se aman á sí mismos en vos. Poco les importa que los otros se pierdan, con tal que ellos se salven. No es vuestra gloria la que buscan sino su reposo y su dicha. Ellos han desfigurado la piedad; se han imaginado que para ser de vos es preciso separarse de sus hermanos, abandonar el mundo á su corrupcion, y dejar que los malos establezcan el reino del pecado sobre la tierra.

Cuando el poder de ser útil y de hacer venir el reino de Dios al mundo era un privilegio de algunos hombres solamente, se podia ser piadoso retirándose de la sociedad: mas ahora que todos

pueden cualquiera cosa, no es asi como se debe ser piadoso y bueno.

En el dia rogar es obrar, rogar es combatir, rogar es amar á sus hermanos, sacrificarse, y morir por ellos si es necesario. Ser piadoso, es servir á Dios; es glorificarle, y santificar su nombre; es hacer por él y por su gloria, todo lo que se puede y se debe hacer, sea en sí mismo, sea en la familia, sea en la ciudad, sea en el estado, sea en la iglesia.

Si vosotros amais á Dios, hacedle amar por aquellos que no le aman. Si teneis el poder, obrad. Si sois ricos, dad. Si teneis derechos, hacedles valer; no por el orgullo ó por una vana complacencia en vosotros mismos, sino por Dios, que os los ha dado, y por su gloria.

En unos tiempos como los nuestros, cada derecho es un deber para aquel que teme á Dios. Si es necesario nombrar los que deben administrar vuestro pais, llegad los primeros, llegad todos, concertaos; obrad, hablad, rogad, para que la nacion sea administrada sábiamente, y para que la injusticia y la corrupcion no puedan establecerse en ella.

Si es necesario elegir aquellos que deben dar las leyes á la nacion, y votar los impuestos, presentaos en el sitio de la eleccion. Si vuestro voto no puede asegurar el triunfo al que juzgais digno de vuestra confianza, á lo menos habreis llenado un deber; habreis proclamado el nombre de un buen ciudadano; habreis protestado contra una mala eleccion, y habreis probado á los malos que estais resueltos á no dejar prescribir un derecho que os impone tan grandes deberes.

Si es necesario ir al santuario de la justicia para pronunciar sobre la suerte de un acusado, apresuraos; porque el tiene mas derecho de ser juzgado por vosotros, que vosotros de ser su juez. El derecho es suyo, el deber es vuestro. Vosotros le debeis vuestro voto, si es inocente; le debeis á la sociedad, si es culpable; y que sea culpable ó inocente, le debeis á Dios.

Si os encerrais en vuestra indiferencia y en vuestro egoismo, ved aquí lo sucederá. La autoridad, el poder y la fuerza dejarán á los buenos, y pasarán á los malos. Estos administrarán el pais, gobernarán la nacion, la darán leyes y la impondrán mas cargos que podrá soportar. Harán leyes contra Dios, contra la iglesia, contra los buenos y contra los pobres. Las leyes corromperán las costumbres, las costumbres corromperán las familias, y la familia corromperá los hombres. La injusticia, la violencia, la iniquidad, la codicia, el orgullo y el egoismo establecerán su reino en la nacion. Los pobres oprimidos se sublevarán contra los ricos, y los pequeños contra los grandes. Las revoluciones se desencadenarán, el viento de la cólera divina soplará, el relámpago de su venganza resplandecerá, una lluvia de sangre inundará la tierra; y las primeras víctimas de tan espantosas calamidades sereis vosotros, hombres débiles y pusilánimes, que habeis querido el bien, y dejado obrar al mal; que habeis amado á Dios, y dejado que los otros le ultrajen; que le habeis glorificado en vosotros, y le habeis dejado ofender en las leyes, en las instituciones, en la administracion, y en el gobierno de vuestro pais.

Vuestro voto de menos en una eleccion, será puede ser un legislador de menos en los consejos de la nacion; será puede ser una mudanza de mayoría ó de gobierno; será puede ser una ley buena de menos, ó una mala de mas; será puede ser un nuevo gérmen de corrupcion que poneis en la sociedad, un abismo que abris, una revolucion que provocais ó apresurais su curso. Mas suceda lo que suceda, siempre será una buena accion de menos, y una flogedad de mas en vuestra vida: siempre será una ofensa contra Dios, contra vuestra patria, y contra vuestros hermanos: siempre será un remordimiento para lo futuro, y una cuestion mas que sufrir ante el tribunal de Dios.

¿Quereis saber lo que debeis hacer? Mirad lo que hacen los malos, y haced como ellos. Ellos obran, obrad; ellos escriben, escribid; ellos se unen, unios; ellos fingen amar al pueblo, amadle; ellos toman sus intereses y defienden su causa por lisongearle y servirse de él, tomad sus intereses y defendedle para elevarle y aliviarle; ellos hablan, hablad; ellos gritan, gritad; ellos vigilan, vigilad.

Si vosotros os dormis, ellos se aprovecharán de vuestro sueño para quitaros el poco poder que os queda; y vez aquí como los derechos se debilitan y se pierden. Los que los tienen quieren prevalerse de ellos como de un privilegio. Ellos separan lo que Dios ha unido: dejan el deber y guardan el derecho; y así hallan el medio de manejar á la vez su pereza y su orgullo. El derecho no estando sostenido por el deber, se desliza poco á poco y se escapa de las manos. Mas los derechos jamás caen en vano. Hay hombres que espian el momento de apoderarse de ellos. Despues toman los deberes que se han abandonado por pereza. Ultimamente, siendo fuertes con lo que tienen, ecsigen lo que les falta, y aun lo arrancan por la fuerza. Si se les rehusa dárselo, reclaman los derechos en nombre de los deberes. El orgullo lucha contra el orgullo; se invoca la fuerza; la fuerza decide; una revolucion es el término. Es necesario mucho tiempo y muchos

años para reparar los males y los desastres que pudo prevenir la vigilancia.

L.

A los criados.

Entre los hombres hay unos que sirven, y otros que son servidos; estos no deben ensoberbecerse ni tratar con arrogancia y presuncion á los que sirven, y los sirvientes no deben humillarse porque sirven; sino que unos y otros deben acordarse que son hermanos, y que la sociedad descansa en el cambio mútuo de servicios y de amor.

Si nadie quisiese servir, la sociedad seria imposible: tan necesarios son los que sirven como los que son servidos, ni estos son mas que aquellos: los que dan á la sociedad mayor cuantidad de trabajo, aquellos la enriquecen mas.

La palabra humana esplica admirablemente esta verdad; porque designa bajo un mismo término aquellos que dan á los otros su trabajo, y los que son útiles; el servicio comprende á la vez y á los actos útiles ó beneficos del corazon, y ya el trabajo útil de los brazos. Entre otros pueblos la palabra que espresa el servicio, y la que espresa el mérito tienen la misma raiz, porque las dos ideas que hacen sensibles florecen bajo una misma planta.

No hay hombre sobre la tierra que no sirva, y aquel es el mas bajo que no sirve sino á sí mismo: aquel hombre que es superior á los demás, y que está mas cerca de Dios, se llama el servidor de los servidores de Dios: y cuando Dios descendió á la tierra, vino, no para ser servido, sino para servir á los otros y sacrificarse por ellos. Cuando los que son servidos molestan á los que sirven, y cuando estos se sublevan contra los primeros, la sociedad sufre increibles dolores. El orgullo pierde tanto á unos como á otros; á los unos porque llamándose amos, se atribuyen todo el poder sobre los que sirven; y á los otros, porque llamándose servidores, se miran como esclavos, y se avergüenzan de su condicion y de su nombre.

Amos, tened cuidado de vuestros criados, y velad sobre ellos como una madre vela sobre sus hijos, porque escrito está: el que no tiene cuidado de sus domésticos, es peor que un infiel. En este nombre *doméstico* hay un perfume de cristianismo y de amor que le hace precioso; el designa aquellos que habitan bajo un mismo techo, aquellos que están sentados á un mismo fogon, y que viven juntos como miembros de una misma familia.

Amos, sed sobre todo justos para con vuestros criados, porque el sentimiento de la justicia está profundamente impreso en el corazon del pueblo. Los que os sirven sabrán mejor apreciar vuestra equidad que vuestro benevolencia. La justicia les hace tomar con una especie de arrogancia, que les hace dichosos, lo que vosotros les dais, cuando saben que lo merecen; mientras que el favor les humilla y disminuye en su corazon el sentimiento de la dignidad humana, sentimiento tan precioso para los que sirven y que les fortifica con las bajezas.

El criado que recibe mas de lo que merece, desconfia de su amo, porque supone en él intenciones ocultas; ó le desprecia, porque no reconoce en él ni juicio ni inteligencia. Todas las veces que son mejor pagados los que sirven á un hombre, que los que sirven á la sociedad, la corrupcion penetra poco á poco hasta las últimas venas del pueblo. El servicio del hombre se prefiere al de la sociedad. El gusto de la servidumbre se propaga y se estiende por todas partes: el pobre se entrega al rico; y le vende, con el servicio de sus brazos, la dignidad de su alma y la independencia de su carácter.

Cuando el labrador y el artesano están pobres, mientras que al criado no le falta cosa alguna, es la señal mas cierta de la desorganizacion de la sociedad; y el que observa dice viendo estas cosas: aquí el hombre es todo, y la sociedad es nada.

No hay sociedad sin espíritu público, y no hay espíritu público sin una masa de hombres homogenea y bien unida: esto es lo que se llama *público*. Mas el público no es otra cosa que la misma sociedad; y donde ecsiste un público, el que le sirve es superior á aquel que sirve á un hombre, y su condicion es mas noble y mas honrosa.

¡Desgraciadas aquellas familias que hacen del hombre un objeto de lujo, y que prostituyen á su vanidad la dignidad humana! Cristo no les amará, porque el ultraje que se hace al hombre, se hace á el mismo! ¡Desgraciadas aquellas familias cuyos beneficios no salen ni pasan jamás los umbrales de su casa! ¡Desgraciadas aquellas almas tímidas que no tienen luz ni calor, sino para aquellos que están al rededor de ellas y les sirven! Dios aborrece su benevolencia, porque allí la caridad es tenida en nada, y aun sirve de velo á su egoismo y orgullo.

¡Malditas sean las ante-camaras de los ricos y grandes! aquellas guaridas de corrupcion donde los pequeños y los pobres van á olvidar que son hombres, donde el pueblo va á tomar el gusto á la bajeza y el amor al vicio, donde las manos endurecidas con el trabajo, se ablandan con una ociosidad culpable, donde el al-

ma se hace pequeña y se enoje, donde el corazon mas generoso enferma como una flor que no tiene sol, y se marchita con la atmósfera impura del vicio! Allí es donde la deshonestidad, la blasfemia y la calumnia manchan á cada momento la lengua y los oidos: allí es donde el valor del hombre baja hasta sus últimos límites: allí es donde habitan las bajas intrigas, y aquellos vicios groseros que, por causa de su naturaleza grave y pesada, desciende siempre hasta encontrar el fondo de la naturaleza humana.

El criado del artesano y del labrador recibe un pequeño salario; el trabajo está siempre ligado á sus brazos; la fatiga no deja su cuerpo; pero nada le separa del amo á quien sirve. Despues de haber partido con él los trabajos del dia, se sienta á la misma mesa, y parte con él el pedazo de pan negro y los simples manjares que alimentan al pobre, y le hacen conservar el tesoro precioso de la salud. El es mas bien amigo que criado de su amo, mas bien le ayuda que le sirve, de este modo el servicio no aminora su alma; él sale de la familia de que ha hecho parte, con el carácter tan arrogante y tan independiente como el dia en que entró en ella: el no consentirá jamás cambiar su condicion por la del lacayo engreido y ensoberbecido con la librea de su amo.

¡O vosotros los que amais al pueblo, y que por Cristo honrais la dignidad del hombre, tened pocos criados, á fin de que la ociosidad no les enseñe los vicios cuyo secreto tiene ella misma: haced que la necesidad, y no el lujo, determine el número de ellos. No les dejeis estar desocupados en vuestras ante-camaras. Velad sobre su comida, no sea que su carne, por la abundancia en las comidas y bebidas, se rebele contra su espíritu. La mesa y la ante-camara, ved aquí las dos frentes que emponzoñan el alma de aquellos que sirven.

No vistais con la librea de vuestra casa á los que Cristo ha redimido, ni señaleis ó marqueis con vuestras armas á vuestros criados, como se marca un ganado para conocerle; porque frecuentemente la librea del hombre hace desaparecer la librea de Cristo; y siempre disminuye en los que la llevan los sentimientos de la dignidad humana, y les dispone á la bajeza.

Haced que vuestra bondad hácia vuestros criados sea siempre grave, y que jamás degenere en familiaridad. Nada ecsijais de ellos que pueda separarles de su deber; porque la conciencia, una vez empezada y encentada, con dificultad se repone; y los hombres no respetan á los que no les han respetado en su conciencia. Dadles ejemplo de piedad y de todas las virtudes; pero cuidad de no incitarles á la hipocresía, porque entre todos los vicios que

pueden manchar el alma de un criado, ninguno causa unos estragos tan espantosos como este.

El criado que roba á su amo, el que le calumnia, y el que divulga por fuera los secretos de la familia, deben ser tratados sin misericordia. Tan pronto como hayais conocido su falta, debeis echarles de vuestra casa; porque su alma despide un aliento infectado, y el contagio de su corazon ganará y sobornará á todos cuantos le rodean.

El criado malo y corrompido es como un fermento de corrupcion y de pecado en la familia; los criados mas piadosos y mas fieles se echarán á perder cerca de él; y vendrá á formarse en vuestra casa como un punto céntrico de hipocresia y de bajeza, y como una tradicion de vicios que se perpetuará sin que podais destruirla.

El amo y el criado que no reconocen mas que el oro por precio de los servicios que reciben uno de otro, son igualmente insensatos; ambos serán castigados el uno por el otro.

¡O vosotros los que habeis hallado un criado fiel, guardadle bien, porque en él teneis un tesoro precioso: miradle como un miembro de vuestra familia: contadle en el número de vuestros amigos: respetadle, para que el no cese de respetarse á sí mismo: que los servicios que salen de su corazon lleguen siempre al vuestro: procurad que el orgullo no infle vuestra voz cuando le hableis: que la cólera no salga á vuestros ojos cuando cometa alguna falta: sino antes bien haced que su arrepentimiento encuentre siempre vuestro perdon; y que su alma encuentre siempre la vuestra cuando la busque con sinceridad.

No ecsijais de él un servicio demasiado trabajoso, no sea que os crea sin piedad: si está enfermo, no os desdeñeis visitarle y aun servirle con vuestras manos en su sufrimiento; porque el hombre que se compadece es superior á los otros hombres, y el contacto del cuerpo enfermo purifica el alma y comunica un bien al corazon.

Si la muerte os quita vuestro criado, no detengais vuestras lágrimas en el sitio de donde ellas quieren salir: pedid por él a la iglesia sus súplicas y sus bendiciones; y haced que sobre su sepulcro se levante, como una flor de esperanza, una modesta cruz, á la cual podais dirigir una mirada, un recuerdo, una súplica.

Pensad á la hora de vuestra muerte en el criado, cuyo amor y cuyos cuidados han acompañado vuestra vida; y no olvideis jamás en vuestro testamento al que os ha asistido en vuestra última enfermedad, y que debe cerrar vuestros ojos.